

de triunfo de Jesucristo. El concurso edificante de los fieles al templo, la majestuosa solemnidad del oficio divino, la magnificencia de la Iglesia en la celebracion de las grandes festividades, todo esto es un tributo de respeto, de honor, de religion, de reconocimiento, que tributamos al Señor; no omitais nada para contribuir en cuanto esté de vuestra parte á él con vuestro zelo, con vuestra devocion, con vuestro fervor, y singularmente con el ejercicio de los actos de religion y de las buenas obras. La modestia, la reverencia, la devocion, el respeto de cada uno en particular contribuye mucho á estas santas solemnidades; haced un estudio en que nadie os exceda en esto, y sobre todo no paseis ningun dia de la Semana santa sin santificarle con nuevas obras buenas, y nuevos ejercicios de piedad.

2.º Jesucristo hace su entrada en vosotros por la comunion; debe, pues, ser triunfante. No cedais en amor, en culto y en adoracion al pueblo judío. Pero no permita Dios que esta entrada de Jesucristo en vosotros sea un preludio de su pasion y de su muerte, como lo fué la que hizo el Salvador en Jerusalem entre las aclamaciones del pueblo. No obligueis al Hijo de Dios á que se salga de vuestra casa, para irse á aposentar en otra parte. Retenedle despues de la comunion con vuestra devocion y con vuestro fervor. Alejaos de hoy mas de las ocasiones de negarle; desterraos para siempre de esas reuniones, en que se hace profesion de no conocerle, y hacedle su estancia en vuestra alma, dulce y agradable por vuestro amor, por vuestra inocencia, y por la reforma de vuestras costumbres.

---

## LUNES SANTO.

Como la Iglesia en toda esta semana no se emplea mas que en la contemplacion de la pasion y muerte de Jesucristo, el oficio de la misa de este dia es un vivo é interesante compendio de las principales circunstancias de este triste misterio. El introito de la misa está tomado del salmo 34, en el que David, aborrecido, calumniado, perseguido, maltratado, pide á Dios justicia contra los que todo lo ponen en movimiento para perderle. No hay cosa que mejor convenga á Jesucristo pronto ya á ser inmolado.

A vos, Señor, dice el profeta, es á quien yo pido justicia contra mis perseguidores; y puesto que mis enemigos son los vuestros, tomad vuestras armas y vuestro escudo para combatirlos, y levantaos para venir en mi ayuda; vos Señor, que sois la fortaleza de mi salud, sacad vuestra espada, y poneos entre mí y los que me persiguen. Oiga yo en el fondo de mi corazon que vos sois mi salud. Sea que David compusiese este salmo con motivo de la persecucion de Saul, ó con el de la conspiracion de Absalon, lo cierto es, que el Espiritu Santo tenia presente en él al Salvador en su pasion, perseguido, acusado, calumniado, y acosado con tanta crueldad como injusticia. Conviene sin embargo este salmo tambien á los justos tentados por los demonios, y perseguidos de los hombres. Conviene tambien á la Iglesia que jamás está sin persecucion.

La epístola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje en que el profeta Isaías habla en persona

de Jesucristo ultrajado, obofeteado, cubierto el rostro de salivas, y harto de oprobios en el día de su pasión. No se dió jamás figura mas semejante á la realidad, que la que nos hace el profeta de Jesucristo paciente en este capítulo quincuagésimo, en el que despues de haber declarado con un estilo vivo y preciso la reprobacion de la sinagoga y de los judíos á causa de sus iniquidades : Yo os declaro, dice el Señor por boca de su profeta, yo os declaro que, si habeis sido vendidos, culpa es de vuestros pecados, y vuestros crímenes son los que me han hecho repudiar á vuestra madre. Hablando Isaías en persona de Jesucristo, cuenta en seguida los ultrajes impios que le han hecho, y las crueldades inauditas que han ejercido sobre él, hasta el último término de la barbarie. Este pormenor profético, cuyo cumplimiento en la persona del Salvador se ha visto tan claramente en el día de su pasión, este pormenor, repito, tan marcado no carece de misterio. El profeta, ó mas bien Dios por su profeta, ha querido dar á entender que lo que ha determinado, por fin, al Señor á romper su alianza con el pueblo judío, á no mirarle mas como su pueblo, á rechazarle, á reprobale, y á repudiar la sinagoga, es el modo indigno, infame, cruel, con que han tratado al Mesías, á quien no han querido escuchar ni recibir, á quien han ultrajado hasta el extremo, y á quien han hecho morir en una cruz.

*El Señor mi Dios me ha abierto el oído:* como si dijera, me ha revelado un gran misterio, y por mas increíble, por mas incomprensible que me haya parecido, yo me he rendido, y no le he contradicho. Este misterio tan poco verisímil, que escandaliza hasta al profeta, eran los ultrajes sangrientos que debian

hacer un día los judíos al Mesías, pedido con tanto ardor, y esperado por tanto tiempo. Isaías no podia comprender cómo lo que Dios le revelaba acerca de los dolores y de la pasión del Salvador pudiese jamás suceder : tan opuesto le parecia esto á la razon, á la religion, á los verdaderos intereses de los mismos judíos. ¡Qué! despues de haber suspirado tantos siglos por la venida del Mesías; despues de haberle tan ardiente y afectuosamente pedido, esperado, deseado; cuando este Mesías, cuando este rey de Israel, cuando este soberano libertador, esté divino Salvador hubiere ya venido, ¿debe ser odiado, perseguido, ultrajado, abofeteado, cubierto de salivas, entregado á la muerte por este mismo pueblo? Hé aqui lo que le era tan duro creer al profeta. Lo creyó sin embargo apenas Dios se lo hubo revelado, y luego hizo el pormenor de la mayor parte de las circunstancias de la pasión tan dolorosa, como ignominiosa para el Salvador del mundo, el Mesías.

*He entregado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que, por el último de los desprecios, me arrancaban el pelo de la barba. No he desviado mi rostro de los que me cubrian de injurias y de salivas.* El Hijo de Dios, hablando por boca de David, habia dicho : Señor, bien veo que todos los sacrificios que se os ofrecen, no pueden seros muy agradables : holocaustos, hostias por los pecados, sangre de las víctimas, nada de todo esto es capaz de satisfacer á vuestra justicia ofendida, ni de apaciguar vuestra cólera irritada por el pecado. Vos no habeis querido víctimas ni oblaciones; solo por pura condescendencia, y en atencion á la flaqueza de vuestro pueblo, los habeis tolerado. Por este medio habeis querido poner un

treno á la propension que este pueblo grosero y material tenia á la idolatría, y fijar sus espíritus con las ceremonias exteriores, no fuese que se dejasen arrastrar al culto de los ídolos por el comercio que tenían con los paganos. Viendo, pues, yo que todas estas oblaciones, estos sacrificios de toros y de cabritos os desagradaban, me he ofrecido á ser yo mismo esta víctima que debía seros infinitamente agradable, y que era la única que podia ser capaz de satisfacer abundantemente á vuestra justicia, aplacar vuestra ira, y borrar el pecado. Vos me habeis formado un cuerpo para esto, y sabiendo, Señor, que deseais que os le ofrezca en sacrificio, he entregado este cuerpo á todos los ultrajes, á todos los tormentos, á las salivas, á la muerte misma. Esto es puntualmente lo que se ha cumplido en la pasión del Salvador; él se ha entregado á los verdugos como una víctima inocente, como un cordero que no se queja cuando se le lleva al matadero.

Yendo Jesucristo por última vez á Jerusalem con sus discípulos, les previno de todo lo que debía sucederle, y les predijo hasta las menores circunstancias de ello. *Veis aquí*, les dijo (1), *que vamos á Jerusalem, y se cumplirán todas las cosas que han escrito los profetas del Hijo del hombre; porque será entregado á los gentiles, tratado con irrisión, azotado, y cubierto de salivas*. Desde el momento de su encarnación habia aceptado el Salvador todo esto, y ahora dice: *Hé aquí, Dios mio, que vengo para hacer vuestra voluntad* (2). El Señor, añade el profeta, es mi protector; ¿qué tengo yo que temer? yo no puedo ser confundido. Yo he presentado mi rostro como una piedra

(1) Luc. 18. — (2) Is. 53.

durísima, y yo sé que no seré trastornado; el que me justifica está cerca de mí, y yo soy inseparable de él; acúseseme, calumnieseme, condénese me, mi juez conoce mi inocencia y está de mi parte. Yo seré oprimido á la vista de mis enemigos; pero con la protección del Altísimo, esta opresión exterior será el motivo de mi gloria. El mismo profeta explica todavía más esto, cuando en seguida dice, hablando del Mesías: *Ofreciendo, sacrificando su vida por el pecado, verá su generación durar hasta más allá de los siglos* (1). Como si dijera: puesto que se ha dignado entregarse y sufrir la muerte por la salud de los hombres, todos los hombres han venido á ser siervos é hijos suyos. Él les comunica su cualidad de Hijo de Dios por la gracia de adopción; y por un pequeño pueblo sumamente reducido que se ha negado á reconocerle por su Salvador, por su Rey, por el Mesías, será reconocido por todos los pueblos de la tierra, y se verá constituido cabeza de la Iglesia cristiana, que debe subsistir hasta más allá de los tiempos.

Únanse entre sí todos mis enemigos para perderme: sacerdotes, doctores de la ley, fariseos, pueblos á quienes el demonio concita contra mí, juntaos también con todas las potestades de las tinieblas, moved todos los resortes, emplead hasta la autoridad romana; el Señor mi Dios está de mi parte, yo no temo ni los juicios ni la malicia de los hombres; toda su malignidad no puede manchar mi inocencia, yo triunfaré del mundo y del infierno. Toda esta nube de enemigos encarnizados para perderme, se desvanecerá; ellos se consumirán, caerán hechos pedazos, corrompidos, y serán comidos de gusanos, al paso que yo

(1) Hebr. 40

hallaré en la ignominia de mi muerte una vida gloriosa, impasible y eterna. *¿Quién de vosotros teme á Dios y oye la voz de su siervo?* Jesucristo es el que habla, por boca de su profeta, á sus fieles discipulos: Vosotros que temeis al Señor, y que escuchais mi voz, no os espanteis de las amenazas de los malos; meten mucho ruido, pero hacen poco mal. Esperad en el Señor, y nada será capaz de dañaros. Dios os conservará en medio de los mayores peligros; en medio de las oscuridades mas espesas él mismo os servirá de guia. Mas con respecto á los que no quieren seguirme, que son indóciles á mi voz, y que no quieren creerme, yo compadezco su suerte. Por mas pecadores que hayais sido, por mas pobres, por mas abandonados, aborrecidos, perseguidos, por mas oprimidos que podais veros, poned toda vuestra confianza en Dios, contad con su bondad, apoyaos en su misericordia infinita, y nada temais, porque seréis auxiliados.

El evangelio de este dia refiere lo que pasó la víspera de la entrada solemne que hizo el Salvador en Jerusalem, cuando á su vuelta de Ephrem se detuvo en Bethania, en donde estaba Lázaro á quien habia resucitado de entre los muertos. La veneracion con que miraban á Jesus en aquella villa, sobre todo despues del milagro de la resurreccion de Lázaro, hizo que cada uno se apresurase á recibirle, creyéndose muy dichoso en tener tal huésped. Mas el Salvador se fué á casa de Lázaro y de sus hermanas, en donde se le habia preparado la cena, y adonde habian acudido muchas gentes, para ver al que todos miraban ya como el Mesias. Lázaro era uno de los que comian con él á la mesa, y Marta, como la mayor de las dos hermanas, le servia. Apenas se habia acabado de servir

la mesa, cuando María, que excedia á todos los demás en amor á Jesucristo, quiso servirle un plato tanto mas exquisito cuanto que era mas precioso, y al mismo tiempo encerraba mayores misterios. Era un vaso lleno de un licor, sacado de la espiga del nardo, esto es, de un licor adorífero muy exquisito y de gran precio. El nardo es una planta cuya caña termina en espiga: el aceite, ó el licor extraido de la espiga era mas estimado que el que se sacaba de las hojas. El vaso, pues, que llevaba Magdalena estaba lleno y contenia una libra de este aceite extraido de la espiga del nardo *pistico*, esto es, del nardo puro, que no estaba falsificado; y como el Salvador estaba tendido sobre uno de aquellos canapés que se ponian al rededor de la mesa, segun la costumbre de los judíos y de todos los orientales, se llegó á unguir los piés de Jesucristo con el precioso licor, con el que se embalsamó toda la casa, y despues los enjugó con sus cabellos. Esta profusion no fué del gusto de todos. Judas, aquel indigno discipulo que debia muy pronto entregar á su buen Maestro, fué el primero que murmuró de ello, y su mal ejemplo, como sucede de ordinario, le siguieron algunos otros; y como á la murmuracion se la colora siempre con algun motivo especioso en la apariencia: *¿A qué viene, exclamó, el perder un licor de tan gran precio? ¿no valia mas haberle vendido, y se hubieran sacado trescientos denarios de plata (esta suma corresponde á ciento cincuenta libras de nuestra moneda) que podrian haberse repartido á los pobres?* Las pasiones, especialmente en los que hacen profesion de piedad, hablan siempre un lenguaje devoto, y por lo comun pretextan motivos religiosos y plausibles. No era por caridad con

los pobres por lo que aquel traidor decía esto; le daba muy poca pena su miseria; por otra parte, tampoco estaba encargado de hacer las limosnas; era el Salvador mismo el que las hacía; pero como Judas era el depositario de la bolsa, y como Jesucristo, en señal de una benevolencia particular, le había confiado el cuidado de la pequeña despensa, y de recibir como ecónomo las limosnas que le hacían para sus necesidades y las de sus discípulos, robaba secretamente, y separaba lo más que podía en provecho suyo, meditando sin duda mucho tiempo había dejado la compañía de los apóstoles. Y siendo la suma de que se trataba de consideración, sentía haberse perdido la ocasión de hacer un latrocinio tan fuerte.

Como todas estas quejas, ya fuese que se hiciesen interiormente y en secreto, ya que se hiciesen á las claras, no se ocultaban al Salvador del mundo; así es que tomó abiertamente la defensa de su piadosa sierva, y justificó su acción. ¿Porqué censurais, les dice, una acción que será alabada hasta el fin de los siglos? *Dejadle aprovechar este precioso licor para el día de mi sepultura.* Con estas palabras quiso dar á entender Jesucristo que estaba próximo el tiempo de su muerte, y que María, derramando sobre él este perfume, desempeñaba con antelación un deber que la piedad y la costumbre exigían que se tributase á los muertos antes de sepultarlos. El Salvador predice aquí bien positivamente su muerte próxima; y para hacer ver que su pensamiento está todo ocupado en ella, quiere que se considere la acción de María como el embalsamamiento de su cuerpo, cuya muerte y sepultura presente ella para dentro de pocos días; es como si dijese: Aquí hay un presagio de mi próxima muerte;

ella me trata como un hombre á quien se le tributan los últimos servicios; ella comienza á embalsamarme como á un hombre que va á ser colocado en el sepulcro. Ha querido con anticipación hacer los gastos de mi sepultura, y si ha prevenido el día de ella, es porque tiene motivo para temer que los autores de mi muerte le impedirán entonces el tributarme este último obsequio. Por lo demás, añadió, os he dado bastante á conocer cuánto estimo la limosna que se da á aquellos á quienes una dura necesidad les obliga á pedirla; pero tened presente que jamás os faltarán este género de pobres, al paso que debiendo yo permanecer ya poco tiempo visible sobre la tierra, no debéis llevar á mal el que se apresure á ofrecerme esta clase de homenajes. Entre tanto, habiendo corrido la noticia de su llegada á Bethania en todo el país comarcano, acudieron muchos judíos, no solo por tener la satisfacción de ver á Jesús á quien se esperaba con impaciencia, sino también por ver con sus ojos á Lázaro, á aquel hombre de milagro á quien el Salvador había resucitado cuatro días después de haber sido puesto en el sepulcro. Jesús merece, sin duda, por sí solo que se le vaya á ver, y la perfecta pureza de intención no se compone bien ni aun con una especie de curiosidad piadosa. ¿Qué será, pues, de las miras bajas é interesadas que con tanta frecuencia se mezclan en nuestras buenas obras, y aun en la misma profesión que se hace de la piedad? Sabemos que el Salvador está realmente en nuestros altares para recibir allí nuestros votos y nuestros homenajes; que está en los hospitales, en las cárceles, en las casas de los pobres, para recibir allí el consuelo y el socorro; pero ¿nos apresuramos mucho para ir á visitarle?

¿Es grande la muchedumbre que va á los hospitales y á las prisiones, para asistir y consolar, por decirlo así, á Jesucristo en la persona de los pobres? Y si alguna vez corremos á nuestros templos, ¿es siempre solo por ver á Jesucristo y rendirle nuestros homenajes por lo que corremos?

*La oracion de la misa de este día es como sigue.*

O Dios omnipotente, que sabeis que nuestra flaqueza es la causa de que sucumbamos á tantos males como por todas partes nos oprimen, dignaos concedernos que respiremos animosos por los méritos de la pasión de vuestro Hijo único, el cual, siendo Dios, vive y reina, etc.

*La epistola es del cap. 50 del profeta Isaías.*

En aquellos días, dijo Isaías: El Señor mi Dios me ha abierto el oído, y yo no le contradigo, ni me he retirado atrás. Yo he entregado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que las mesaban: no he apartado mi rostro de los que me cubrían de injurias y de salivas. El Señor mi Dios es mi protector, y por esto no he sido confundido. Yo he endurecido mi rostro como una piedra durísima, y yo sé que no caeré en la confusion. El que me justifica está junto á mí: ¿quién es el que se declara contra mí? Presentémonos juntos delante del juez: ¿quién es mi adversario? Lléguese á mí. Hé aquí el Señor mi Dios que viene en mi auxilio: ¿quién me condenará? Todos ellos se gastarán como un vestido, y la polilla los consumirá. ¿Quién de vosotros teme á Dios, y quién oye la voz de su siervo? El que camina entre tinieblas, y no tiene luz, espere en el nombre del Señor, y apóyese en el Señor su Dios.

NOTA.

Refiriendo el profeta Isaías todo lo que ha sufrido de los judíos, sus insultos y sus ultrajes, y todos sus malos tratamientos, no tanto habla de sí mismo,

como de Jesucristo, de quien él era la figura, y cuya persona, acciones y tormentos representaba.

REFLEXIONES.

*Yo he entregado mi cuerpo á los que me herian.* ¿No se ha entregado el Señor mas que á los insultos de los judíos? ¿Son solos los judíos los que le han faltado al respeto, le han ultrajado, han rehusado conocerle? Las sacrilegas profanaciones, las irrisiones impias, los insultantes desprecios al Santo de los santos, ¿han sido excesos cometidos solo por los habitantes de Jerusalem? estas impiedades ¿han pasado ya? ¡Ah! Jesucristo por un exceso de amor y de bondad, nos ha dado su cuerpo en la adorable Eucaristía: *Veisme aquí que estoy con vosotros para todos los tiempos, hasta la consumacion de los siglos* (1). Él mismo nos declara que lo que nos da es su propio cuerpo; pero añade: Este es mi cuerpo *que será entregado* (2). ¿No ha sido entregado este cuerpo adorable mas que á los insultos de los judíos? Este cuerpo precioso en quien habita corporalmente toda la divinidad, ¿no ha sido el blanco mas que de los ultrajes de los gentiles? El cuerpo de Jesucristo está realmente sobre nuestros altares; está allí para ser adorado de todos los cristianos; está para ser allí indemnizado de los ultrajes que ha recibido de los judíos, por la fe, por la piedad, por el respeto y las adoraciones de los fieles. Pero; Dios mio! ¿No sois todavía allí ultrajado por estos mismos fieles? ¿no se renuevan allí todos los días los malos tratamientos que recibisteis de los judíos en el tiempo de vuestra pasión? y lo que debe, por

(1) Math. 28. — (2) Cor. 11.

decirlo así, seros todavía mas sensible, es que los que así obran no son judíos ciegos y obstinados, son cristianos que hacen profesion de conoceros, son vuestros propios hijos. Recordemos en nuestro ánimo todas las indecencias, todas las irreverencias, todos los actos de irreligion de que hemos sido testigos en nuestros templos, y tal vez también autores. Representémonos aquel aire orgulloso, y me atrevo á decir, insultante con que se entra en nuestras iglesias; las posturas tan irreligiosas, las inmodestias, las irreverencias con que parece burlarse de la paciencia de un Dios que calla. ¿No se diria que se trata á Jesucristo sobre nuestros altares con tanto desprecio como se haria á un rey de teatro, cuando se habla, cuando se rie, cuando se le insulta inclinándose delante de él á media rodilla? Pero ;y cuántos insultos secretos! ;cuántas profanaciones invisibles! ;cuántos besos traidores en tantas comuniones sacrílegas! ¿No se hallan sacerdotes en la nueva ley que le traten todavía con mas indignidad que lo hicieron los de la antigua? ¿No tiene razon el Salvador para decir, en vista de la ingratitude, de la indevociion, de la irreligion de tantos fieles indignos: yo he entregado, yo he abandonado mi cuerpo á los que me herian? ;Y cuántas quejas no tiene derecho para producir este divino Salvador, este Dios oculto, de tantos herejes sacrílegos que, imitando á los judíos, por su falta de fe, y por su furor y su rabia, sobrepujan, por decirlo así, á las blasfemias y á las injurias de que este divino Salvador ha sido cargado y como harto durante su pasion! ¿Qué no deben hacer las almas piadosas, los siervos fieles, para reparar con su fervor y con

su religion tantos ultrajes? Demos nosotros pruebas de nuestra fe con nuestra devociion y con nuestros respetos.

*El evangelio de la misa de este dia es de san Juan, cap. 12.*

Seis dias antes de la pasion fué Jesus á Bethania, en donde habia muerto Lázaro, el cual habia resucitado. Dispúsiéronle allí de cenar: Marta servia, y Lázaro era uno de los que cenaban con él. María tomó una libra de aceite de olor de un nardo puro y de gran precio, y con él ungió los piés de Jesus, y se los enjugó con sus cabellos, y toda la casa quedó embalsamada con este licor. Entonces Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que debia entregarle, dijo: ¿Porqué no se vendió este licor en trescientos denarios de plata, y no se ha dado á los pobres? No dijo él esto porque se interesase por los pobres, sino porque era ladron, y estando encargado de la bolsa, tenia á su disposiciion lo que en ella entraba. Dijoles, pues, Jesus: Dejadla aprovechar este licor para el dia de mi sepultura; siempre teneis pobres con vosotros, pero á mí no me teneis siempre. Habiendo sabido un gran número de judíos que estaba en aquel lugar, fueron allá, no solo por Jesus, sino por ver á Lázaro á quien habia resucitado de entre los muertos.

#### MEDITACION.

DE LA FALSA DELICADEZA DE CONCIENCIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la falsa conciencia tiene sus delicadezas como la buena: muchas veces afecta ser aun escrupulosa; pero en lo que lisonjea la pasion dominante, de la cual es la protectora y el apoyo, ella no deja de colorar siempre sus ilusiones con motivos deslumbradores y especiosos. Unas veces es zelo por el bien público, otras es amor de la verdad, otras es